

7<sup>o</sup> Legajo

num<sup>o</sup> 44.

Quantas vezes entraron los Arabes à España, y si el quedar con su Dominio fue por los influxos, y auxilios del Conde Dn Julian, y de otros de los Malcontentos del Reyno, ò si solamente fue efecto de la continuacion de sus irrupciones para conseguir, el dilatar sus conquistas?

Antes de entrar à determinar las varias vezes, que vinieron los Arabes à España, parece que sera à proposito dar una breve noticia del estado, en que se hallava el Reyno en aquel tiempo, pues su deplorable situacion facilitò en gran parte su conquista.

Despues de cerca 300 años, que florecia en España la Monarquia de los Godos entrò en su gobierno (por su desgracia) el Rey Vitoria, el qual aunque al principio diò algunas señales de piedad, y de religion, pero se convirtieron luego en crueldades, y sacrilegios. Negando la obediencia al Sumo Pontífice, y entregandose del todo à la impureza, manteniendo publicamente muchas concubinas, y publicando leyes, en que permitia lo mismo, no solo à los legos, si tambien à todos los Ecclesiasticos; cerraronse muchas Iglesias, y se viò una general disolucion de costumbres en todo el Reyno, hizo amasar las mejores fortalezas con pretexto, que no importavan en Reyno tan pacífico; quitò las armas à sus vasallos, y las mandò fundir para hazer pales, aradones, y otros instrumentos de agricultura, y finalmente exercitò su crueldad en todos aquellos de quienes desconfiava, haciendoles perecer: pero encontró en su tirania su ruina, por que viendo sacado los ojos à Theodorico el hijo de este Dn Rodrigo para vengar la afrenta de su Padre se levantò contra el Rey, jurò exercito, y haviendole vencido le quitò los ojos, y le envió à Cordova donde acabò infelizmente.

Hallandose las cosas de España en tan deplorable estado, sucedió al Reyno Dn Rodrigo, el qual aunque al principio diò señales de ser un buen Rey, pero fue otro Vitoria, permitiendo Dios, que en su tiempo se viese la ruina de España con la venida, ò irrupcion de los Arabes, à qué diò principalmente causa el pecado

H

del mismo Rey Dn Rodrigo, quando, llevado de su passion desordenada, vió à Florinda (llamada despues la Cava) que estava con la Reyna, hija del Conde Dn Julián Señor de Consuegra, y Algezira, y à la Taron Governador de la parte de Africa, que estava sujeta à los Españoles; el qual, aygado por una causa de la afrenta de su hija, vino luego à España, y disimulando lo que havia pasado, rondò los espíritus, y tramò intelligencias contra el Rey, al qual persuadió, que enviáse las armas, que havian quedado à Francia, y à Africa, de donde se podia revelar, porque en España solo se vián, de que unos à otros se matasen, y habiéndolo obtenido licencia para llevarse à su hija, se volvió à Africa, è hizo sus proposiciones à los Moros, facilitándoles la conquista de España; però no se resolvieron ellos sin revelo à esta empresa; por lo que concedieron solamente quinientos hombres al Conde Dn Julián, para que con el Capitan Sauf passasen à España à provar fortuna: y esta fue la primera vez, que vinieron los Arabes à España, año de 712. Aunque ya en el Reynado del Rey Wamba havian llegado varias veces los Sarracenos, ò Arabes à hazer algunos desembarcos en España, infestando, quemando, y saqueando sus costas, però estas inrupsiones no merecen consideración en mi asunto por ser mas invaciones de Piratas, que de conquistadores.

Venido pues el Capitan Sauf con los quinientos Moros à España en compañía del Conde Dn Julián, narraron las cosas del modo, que este les havia ofrecido,

III

porque la gente estava tan descontenta de Rodrigo, que los Chyrianos se juntaron con los Moros, y así lograron estos felizes sucesos en su primera venida: por lo que se movieron los infieles á hazer segunda entrada á España con mayor poder, como lo expectaron en el seguinte año de 713 enviando dore mil hombres, y ocuparon á Gibraltar. Embió D<sup>n</sup> Rodrigo contra ellos al Príncipe D<sup>n</sup> Sancho su Primo, con exercito para oponerseles, però como la gente estava mal armada, y se havia el valor de los Cordos estragado con el ocio, y los vicios, fueron facilmente vencidos de los Moros cerca Saúfa, y con esta victoria cobraron los Infieles nuevo animo, y se apoderaron de la parte de España, que mira á Africa, y tomaron la Ciudad de Sevilla, que estava sin murallas.

Bolvio el Conde D<sup>n</sup> Julian á Africa á pedir nuevas tropas para proseguir la conquista de España. Era governador de Marruecos, por el Miramamolín Mmarion Emperador de los Arabes, Muza, el qual á vista de tan prosperos sucesos, juntó un exercito de 30000 soldados y en compañía del Conde D<sup>n</sup> Julian año 714 hizo la tercera entrada en España para dominarla enteramente. Hallavase el Rey D<sup>n</sup> Rodrigo con un exercito de cien mil hombres para oponerse al poder de los infieles, y llegando los dos exercitos á avistarse en la ribera del rio Guadalquivir cerca de Xerez, pidió la batalla, que duró ocho dias sin intermición (segun quieren algunos) però lo mas cierto es, que en estos ocho dias se trabaron muchos

escaramuzas, y venuentros por una parte, y otra, hasta que finalmente se dió la batalla de poder à poder, en la qual havnque al principio llevaban la mejor parte los Chaytianos, però llegando de continuo à los Moros tropas de refresco, y haviendo en lo mas empenado del Combate parte del exercito de Dn Rodrigo capitaneado de Dn Opas passadore à los Infieles, se declaró en fin la victoria por los Moros, muriendo el Rey Dn Rodrigo ahogado en el río Guadalete, segun se inferió por haverse allado en su ríbera la corona, el manto real, y su cavallo.

Con esta victoria ganaron los Arabes la mayor parte de España, apoderandose el Capitan Tarif de Cordova de Toledo, y de toda Castilla: y Muça vino despues sobre Aragon, y Valencia, y dividido su exercito conquistò à un tiempo estos dos Reynos, y unido otra vez en Cataluña sujetò gran parte de ella. Ay algunos Autores que dicen, que Muça no se hallò en la batalla contra el Rey Dn Rodrigo, y que no vino à España hasta el año siguiente, que fue el de 715, y segun esta opinion seria esta la quarta entrada, que hizieron los Arabes à España. Però parece inverosímil, que haviendo Muça juntado tan poderoso exercito, como se ha referido con el designio de conquistar à toda España, quiesse privarse de la gloria de assistir à esta empresa, y de algun modo era esto faltár al servicio del Miramamolín

III

su soberano. Y puede ser, que viniésse primeramente con los trecientos mil hombres, y que asistiésse en aquella batalla, y que pasando despues à Africa, bolviésse el año siguiente con nuevas tropas para proseguir la conquista de este Reyno; pero, como esto es incierto, no puede esta venida de Muga hazer numero en las entradas, que hizieron los Arabes à España, de que se trata en este discurso.

Despues que tuvieron los Moros el Dominio de España, vinieron otras muchas vezes de Africa à estos Reynos, como se dirá sucesivamente: pero antes de passar à delante, parece, será proprio de este lugar determinar la segunda parte de mi asunto, que es: si el quedar los Arabes con el Dominio de España fue por los influxos, y auxilios del Conde Don Julián, y de otros de los Malcontentos del Reyno, ò si solamente fue efecto de la continuacion de sus irrupciones para conseguir, y dilatár sus Conquistas?

Es proposición asentada en las Historias, que el principal autor de venir los Arabes à España fue el Conde Don Julián, como queda referido, y añaden algunos, que uno de los pactos, que trató con los Moros fue, que havian de elegir Rey

de España à el, ò à uno de los hijos de Vuitiza: pero  
que quedasen los Arabes con el Dominio de estos Reynos,  
no parece, que fuese tanto efecto de los influjos de  
dicho Conde, ni de otros de los Malcontentos, como de  
las continuadas irrupciones de los Infieles, favoreci-  
das de la fatal disposicion en que se hallava toda  
España. Porque haunque los Moros prometiesen al  
Conde Dn Julian, y à los hijos de Vuitiza, que nom-  
brarian à uno de ellos por Rey, pero con lo que despues  
sucedio se vio que nunca tuvieron intencion de  
cumplirlo. Masormente si es verdad lo que refiere  
Helin anales de Cataluna tom. 2 lib. 7 Cap. 45 que  
Julian, y los hijos de Vuitiza fueron por los Ara-  
bes privados de sus bienes, y muertos, la muger  
de Julian apedreada, y un hijo suyo despenado  
de una torre en Ceuta, y lo cierto es, que todos los  
bienes, y estados, que posehia dicho infeliz Conde  
verieron à incorporarse en el patrimonio Real; de  
donde se ve, que una vez que vieron los Infieles  
introducido su terror, y poder en España, ya no hi-  
zieron caso de los consejos, y auxilios del Conde  
Dn Julian, antes le despreciaron à el, y à todos  
los suyos, tratandoles como merecia su traicion (en  
justo castigo de Dios) y extendiendo despues sus

M

conquistas por todo el Reyno de España; en la qual hallaron poca resistencia, porque, como se ha dicho, estaban sus fortalezas arragadas, despoblada en muchas partes, y sus moradores afeminados y depravados con el ocio, sin valor, sin armas, y sin gobierno, que fueron las principales causas, que concurrieron à su ruina, y sobre todas el enojo de la Divina Justicia, que, por sus enormes pecados, tenia determinado castigarla con la invasión de aquella gente Barbaras.

Cayeta assi la Monarquía de España, al Dominio de los Infieles se governó algunos años por los Governadores, que envió Minamandir, soberano de todos los Arabes, hasta que en el año 753 se levantó Abdarraman contra su soberano, se hizo proclamár Rey de Cordova, y se apoderò de todo lo que los Arabes tenían en España. Después de la muerte de Abdarraman, sucedió al Reyno Issem, y à este su hijo Alhaca, en tiempo del qual (que corresponde al Reynado de Dn Alonso segundo Rey de Leon, y Asturias) vinieron de Africa dos hijos suyos Luleva, y Abdala con el designio de hacerse señores de España, però fueron derrotados por Alhaca; y esta puede contarse por la quarta Invasión, que hizieron los Arabes, ò Moros de Africa à España. A Alhaca sucedió su hijo Misem, el qual tenia por Virrey, y General de sus exercitos à Maomad enemigo irreconciliable de los Christianos, el qual, después de haver saqueado à Portugal, y Galicia, juntò en Arizaluzia un formidable exercito, congregando todas las



111  
— — — — —  
— — — — —

fuerzas de los Moros de España, y viniendole à mas de esto muchos reyezcos de África, con deseo de acabar de destruir à los Fieles de España. Por lo qual los Chriístianos se confederaron para resistir à tan gran poder de los Infieles, entrando en la liga Don Bermudo Rey de Leon, el Conde de Castilla, y el Rey de Navarra: presentaron la batalla à Mahomad, y por permisión de Dios, huyo desordenadamente el exercito de los Moros, y murió su General de sentimiento, con lo que quedó la victoria por los Chriístianos.

Por muerte de Mahomad sucedió al gobierno de los exercitos de los Moros Abdelmelich su hijo, y aviendo muerto este, le sucedió Mahomad Almahadi, el qual asegurandose del Rey Hiseem, hizo correr la voz, que havia muerto, y gobierno como Señor absoluto, lo que motivo otra entrada de los Moros de África à España; porque Tulema pariente de Hiseem vino de África para vengar la fingida muerte del Rey, y despues de varios sucesos, y reencuentos, se quedó Tulema con el Reyno de Cordova; pero no le duró mucho tiempo, porque todos los gobernadores, apoderandose de sus gobiernos, se hicieron soberanos, de donde huvieron origen los diversos Reynos de Moros en España.

Despues de esto, que sucedió en el Reynado de Don Alonso Quinto Rey de Leon, y siendo Conde de Barro Raymundo Borrell, pasaron muchos años en lo quales

M

no se lee, que hiziesen alguna invacion los Moros de Africa à España, hasta al Reynado de D<sup>n</sup> Alonso septo Rey de Castilla, en cuyo tiempo llamaron los Moros de Sevilla en su ayuda à Yusuf Theophin Rey de los Almoravides en Africa, cuias tropas combateron en muchos encuentros à las de D<sup>n</sup> Alonso.

Passaron despues muchos años en que no consta, que hiziesen los Arabes invacion memorable à España, hasta que, en tiempo del Rey D<sup>n</sup> Alonso septo de Castilla, vino Mahomad Enacer, llamado el vende Tirano del Africa, y supremo de los Regulos Moros de España, con uno de los mayores, y mas formidables exercitos, que se aygan visto jamas, en el qual se contavan negraa Reyes, con ciento, y sesenta mil cavalllos, y tan gran numero de Infantes, que nunca se pudieron contar, amenazando la destruccion no solo de España, sino tambien de toda la Christianidad. Santaronse los Reyes de Castilla, Aragon, y Navarra para resistir à tan immenso poder de los Barbaros, y con el patrocinio de Dios lograron aquella tan señalada Victoria de las Navas de Tolosa, en cuya eterna memoria instituyó el sumo Pontifice la fiesta del Triunfo de la Cruz.

En tiempo del Rey de Castilla D<sup>n</sup> Fernando el Santo, que ganó de los Moros la Ciudad de Cordova, que

M

tanto tiempo avia sido la capital de los Infieles en España, teniendo el Rey de Aragon Dn Jaime primero asediada la Ciudad de Valencia, vino una flota de Tunes à socorrer à los sitiados, pero se huvo de volver à Africa sin poder desembarcar ni socorrer à dicha plaza.

Despues en el Reynado de Alonso decimo de Castilla, hizo un desembarco à España el Rey de Maruecos Jacob Aben Seref con cuyo socorro apoyados los Infieles hicieron mucho daño à los Chistianos. Y en tiempo de su sucesion Dn Sancho quarto vino otra vez el Rey de Maruecos à España, pero fue vencida su flota por los Chistianos. Despues de esto por los años 1333. Reynando en Castilla Dn Alonso undecimo, envió el Rey de Maruecos à su hijo Abomelique con gente en socorro del Rey de Granada, y despues de aver logrado varios progresos los Infieles, se vió precisado Dn Alonso à concluir con ellos un tratado de paz poco honroso. la qual no durò mucho, porque Abocar en Rey. Moro de Africa, con deseo de conquistar la España llamó à su alianza otros muchos Reyes, y envió muchas tropas en diferentes ocasiones à España, formando à lo ultimo un numerosissimo exercito, pero fue este venido por los Chistianos, ayudados del poder de Dios, con el qual lograron una completa Victoria en el passo del rio Salado, à una legua de Xerez, con muerte de doscientos mil Infieles, y solos 20 Chistianos. Cuya ve-

H

nida fùe la decima tercia de los Arabes à España, segun lo referido en este discurso, de la qual salieron tan escamentados, que no se lee haver intentado otra invaçion, hasta que finalmente fueron del todo echados de estos Reynos por el Rey Dn Fernando el Chatolico.

Estas fueron las invaçiones mas considerables, que hicieron los Arabes à España, segun lo que he podido recoger de las cottas noticias, que poseo de la historia, recopiladas de lo que refieren Masiana Historia de España, Felin Anales de Cataluña, Pujadas Cronica de Cataluña, y otros Autores; y tal vez se desearian algunas, que ò por falta de inteligencia mia, ò por no haver visto los Historiadores, que las refieren, por la escasez de libros, que padesco en este terreno, no han llegado à mi noticia. Suponiendo à mas de lo dicho, que con cerca de ocho cientos años, que estuvieron los Arabes à España, serian innumerables las entradas, que harian los de Africa ha à estos Reynos.

Vendo Noviembre 26 de 1755.

José de Cagansa y Baldrich.



En España y de Italia

de los entres de los entres

El papel, que acaba de leerse concierne en relación:  
 las varias irrupciones de los Arabes en España,  
 y se dice en él, que fueron 13. en numero desde  
 de el Reynado de D.<sup>n</sup> Rodrigo asta el del  
 Señor Rey D.<sup>n</sup> Alonso XI. El Autor del  
 papel ha cumplido bien con el encargo: recomen-  
 dándosele, el que examinase, quantas vezes en-  
 traron los Arabes en España; y como no se  
 le limito el asunto a las irrupciones, que  
 acometieron solamente en el siglo octavo, ha  
 sido su resolución, muy general, y conforme  
 a la generalidad del asunto.

En cada una de las irrupciones Arabicas explica  
 el Autor su causa, y origen con expresa deter-  
 minacion de su época: sobre cuyas circunstancias  
 si huviere sido mayor mi complacencia, y

guero si en el papel se huviese indicado, de qual  
manançial se tomaron tan bellas noticias.

La verdad, que en el último 5. concluye el Hurra, di-  
ciendo, que las irrupciones, que acaba de referir  
las sacó de lo que advierten Masana, felix Pu-  
jadas, y otros Historiadores. No individual, que  
ley son estos últimos, conque no he tenido la for-  
tuna de examinarlos.

Los pasages, que sobre irrupciones arabicas en Es-  
paña recopilaxon felix, Pujadas, y el P. Ma-  
riana en su Historia universal, que son los  
únicos Historiadores, de que pudo valerse el  
Hurra del papel, por la escasez de libros, que con-  
fianza padecer en su domicilio. Las Anecdotas  
en el papel son tan puntuales, y verídicas con-  
to que relatan los citados A. que no hay mayor  
que dexar: son ellas mismas.

Cuando el Hurra del papel la epoca de la primera  
irrupcion arabica en el año 712. porque am-

en dicho año la citaron febrú, y Puyadas. Venes  
como es juró era resolución; pero debo decir, que  
la resolución sobre este particular no es del to:  
do cierta, y segura. Todos los Aurores Arabicos  
a excepción del Geografo Nubiente la citaron  
en el año 110. Parece, que el Aurore del papel  
podria examinarlos para apurar may la ver:  
dad; puy siendo Aurores originarios se conin:  
turan en la clase de probansa, no despreciable.  
Indoro Parence, y el Marques de Mondiyar,  
podrian servir de mucha utilidad: son estos  
dos Aurores dignos del mayor respeto; el pri:  
mero por su antigüedad, y el segundo por su  
solidez, sin dexarse dela mano los amigos Chao  
meony, que cita el P. Sagi en su obra.

Dice mas el Aurore del papel, y da por motivo de es:  
ta exaupcion arabica, el haverse facilitado  
por el Conde D.<sup>n</sup> Julian a los Moros el pasa:  
ge, y la entrada a Espana. Confieso, que lo con:  
testan am<sup>o</sup> los may de los Aurores. Pero, si



No me engano, me acuerdo haver oído decir de  
 nuestro dignísimo Director, que él tenía pruebas  
 bastante para creerlo contrario:  
 Las luces, que continua dispensando el Marqués  
 nos aclarara un hecho, que considero muy obs-  
 curo por su naturaleza, y antigüedad.

y que no fue por  
 maycion del Conde.

Expone el Autor del papel, que la otra irrupcion de los  
 Arabes aconteció en el año 714. y aun añade,  
 que Mura con el Conde D.<sup>n</sup> Julian entraron  
 entoncey a España con un exercito de 300000  
 hombray de desembarcos. Yo, si fuese dable, creata:  
 mente preguntaría a los Auray, que advesar  
 este numero, si los contraron todos. Que fuesen  
 muchos, no lo ignoro; pero que fuesen tantos, lo  
 tengo por muy inverosímil.

El P. Maxrana, y los mas de los recencioy citan la  
 epoca de esta irrupcion en dicho año 714. Se-  
 xo adviexo, que respecto a esta determinada epoca  
 tampoco tienen a su favor Auray alguno de  
 los antiguos, que les siga. El Cardenal Fleury

(1) Fluxus in Prof. a l. Huroca.  
Eccles.

Non dexo por regla (1) que en assumpto a Histro:  
rias, y hechos muy reconditos, los Anales muy  
antiguos son los, que muy deben seguirse.

Supuesto, que la Academia aun se halla en hechos  
del siglo octavo, nada tengo, que decir sobre  
las otras Irupciones, que se ponderan en el pa:  
pel; puy pasan mas alla, dello que puede permi:  
tir el assumpto.

Aun lo jurgo. Barcelona, y Marzo 3. del 1756.

D. Benito Vinaly de la torref.